

Homilía 28/08/2018

¿A quién debemos llegar a dominar? estas palabras de Pedro a Jesús son palabras muy efectivas para nosotros hoy en día? Cuando no entendemos lo que está sucediendo en el mundo, no entendemos lo que sucede en nuestras vidas, es posible que no comprendamos a quién debemos acudir, así que cuando miramos hacia atrás en nuestra primera lectura, en Josue miramos todas estas preguntas que le está haciendo a la gente, ¿quienes son sus Dioses? ¿A quién llevas a quién vamos? La respuesta de Josue es la misma que todos tenemos que tener. En cuanto a mí y mi casa, serviremos al señor. Pero el desafío para todos nosotros, en nuestras vidas, es que sin importar las dificultades que surjan, sin importar las distracciones que haya en nuestras vidas. El señor debe estar en el centro de nuestras vidas en el centro de nuestros oídos y en el centro de nuestras mentes.

Es por eso que cuando comenzamos el evangelio, cruzamos nuestras mentes para que siempre esté en nuestras mentes. Lo reafirmamos sobre nuestro labios con cada palabra que hablamos para glorificar al Señor y luego hacemos la señal de la cruz sobre nuestros corazones para que siempre brille en nosotros y eso a veces es difícil. Es difícil para nosotros seguir al Señor a veces cuando vemos tales distracciones en el mundo, es difícil cuando escuchamos cosas en las Escrituras que no entendemos, de hecho, hoy la segunda lectura es una de las escrituras más controvertidas que existe allí afuera. Recuerdo cuando estaba en la parroquia donde crecí en Moore, es la versión corta de esta segunda lectura. Nunca escuché la versión completa de la segunda lectura, porque es muy controvertida, los maridos aman a sus esposas, las esposas son subordinadas, están subordinadas a sus maridos en la cultura de hoy no es una subordinación de palabra amistosa que significa que están bajo su marido, que él esta a cargo, pero eso no significa que él está a cargo, pero no significa que cuando miramos las Escrituras estamos bajo el control de su esposo. De hecho, leí el artículo del boletín este fin de semana y de eso estoy hablando en el artículo del boletín de este fin de semana: cuando miramos la segunda lectura, Jesús nos llama por cartas de san Pablo a los efesios para que reconozcan nuestra respuesta a su amor. Que Jesús como el jefe de la iglesia. La iglesia es el cuerpo el esposo de Cristo. Hay ciertas reglas que todos y cada uno de los miembros deben jugar, que el hombre de la casa debe ser tratado como Cristo, que él es la cabeza para tener respeto y honor, pero eso significa que él es llamado a amar a su familia como Cristo

amaba a su iglesia. Con un amor sacrificial, dejará de lado cualquier egoísmo para su familia. Eso no se trata de él se trata de ellos.

Así es como debemos vivir con esposos y esposas en la iglesia, trabajando juntos para mejorar a la familia. Es por eso que cuando hablamos de la familia la llamamos la iglesia doméstica la iglesia en casa. Pero cuando venimos aquí cuando tenemos todo esto juntas todas las iglesias domésticas, nos juntamos como una comunidad como el cuerpo de Cristo. Por lo tanto, no solo aquí elegimos servir al Señor, sino que también estamos llamados a servir al Señor en nuestros hogares. , imagina esto hace algunas semanas, ¿cuánto tiempo dedicas a la oración por tu cónyuge, si estás casado? ¿Cuánto tiempo oras con tu cónyuge si estás casado? ¿Cuánto tiempo pasas orando por tus hijos? ¿Cuánto tiempo pasas orando por tus padres? El Papa Francisco, mencionó hace un par de años ¿cuánto tiempo pasamos orando por tu suegra? Y uno de los mayores problemas que he recibido como sacerdote hasta ahora es escuchar confesiones porque descubro que cada familia tiene problemas y que eso puede parecer, ¿por qué estás hablando de ese padre? Bueno, porque muchas veces pensamos que somos solo nosotros, que tenemos este problema. Solamente mi familia no es perfecta. Ninguna de tus familias es perfecta. Mi familia no es perfecta, aunque soy sacerdote, mi padre es diácono, mi hermano era director de jóvenes, una de mis hermanas era ministra de un campamento y una de mis hermanos estaba pensando ir al seminario, si nos pusiera en una habitación por más de una hora juntos, alguien grita, otro tira golpes, pero esa es la vida de esa familia. No les cuentes estas historias, Barbara y Cathy son de la parroquia donde crecí en Moore, así que saben que las percepciones de afuera son como "oh, son perfectos, sí, los Grover son perfectos", pero luego, cuando entras en la familia la familia real, los verdaderos Grover no lo son.

Justo como en toda familia. Venimos pones esta cara sonriente y enseguida que salimos al estacionamiento, comenzamos a pelear. Porque venimos aquí como una iglesia doméstica como familia en pequeñas comunidades para unirnos a la única iglesia de Cristo. Pero a veces olvidamos que cuando vivimos en la iglesia también estamos llamados a vivir como una iglesia doméstica. que lo que recibimos aquí como miembros como el cuerpo de Cristo que estamos llamados a nutrir en nuestras vidas mientras vivimos esta iglesia. Es por eso que estamos cambiando la forma en que hacemos nuestro programa de educación religiosa este año. Ya no solo tendremos clases de educación religiosa para los niños. Ya no. Ustedes los adultos van

a tener clases, ahora también estamos viendo potencialmente una clase en español para aquellos que no nos entienden a nosotros los gringos en inglés. Porque se trata de quiénes somos como familia y no importa de dónde vengamos, nos ama y no importa qué idioma hablemos, nos ama y no importa el color de nuestra piel, nuestro pasado religioso, nuestros antecedentes sociales, ya sea que seamos ricos somos pobres, ya seamos demócratas o republicanos, Dios nos ama y eso es lo que vamos a celebrar aquí.

Por eso, cuando Joshua habla con los israelíes, dice que este es nuestro señor a quien debemos servir, porque no escogemos favoritos, amamos a todos por igual ... te ama tanto como a mí y me ama tanto como a ti. El te ama. Y eso es una bendición. Y estamos llamados a compartir en nuestras familias. Entonces, si actualmente no rezas con tu familia, intenta comenzar algo nuevo esta noche, una vez que llegues a casa, antes de cenar o cuando llegues a casa, siéntate y ora con y para tu familia. Es importante, cuando invitamos a Dios a que haga cosas increíbles. Como él dice muchas veces en las Escrituras, con Dios todo es posible pero al mismo tiempo Dios ganó. Nos forzamos a nosotros mismos, Dios nos ama tanto que nos da la opción de no elegirlo. Piensa en el sombrero por un minuto, Dios nos ama tanto que nos da la oportunidad de elegir el no amarlo. El nos quiere dar la libertad. Él no quiere tener el control y manipularnos, pero al mismo tiempo, él sabe lo que es mejor para nosotros. Así que cuando lo invitamos a entrar, cuando le abrimos nuestro corazón y permitimos que el Señor hable a nuestros corazones, puede y hará grandes cosas. Por lo tanto, yo y mi casa, como pastor de esta iglesia, serviremos al Señor.